

# *Balance de la sociología en el Uruguay ante la creación del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales*

*Marcos Supervielle*

## **1. Los orígenes**

La Sociología, su evolución y su aporte a la propia sociedad debe ser medido en referencia a los propios problemas que ha abordado y cómo ha propuesto resolverlos antes que por criterios externos, sean éstos de carácter económico o político.

La perspectiva sociológica, por lo tanto, debe ser evaluada en sentido amplio, desde su capacidad para imponer a la propia sociedad sus reflexiones, sus categorías, como válidas para abordar la comprensión de sí misma, de su evolución y la orientación del "quehacer" social.

Si bien es indudable el aporte de un conjunto de pensadores de 'lo social' en el siglo XIX en el Uruguay y durante la primera mitad del siglo XX, estos aportes no pasan por la enseñanza formal de la Sociología. De estos pensadores la Sociología quedará indisolublemente ligada a dos campos: la política y la educación.

En efecto, es mucho más importante la reflexión sociológica de los educadores tipo los Varela, los políticos tipo Batlle e incluso los filósofos como Vaz Ferreira u otros pensadores sociales que la producción sociológica de Prando desde la cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho e incluso de su sucesor, el Doctor Isaac Ganón.

De ellos se trasluce todavía hoy sus orientaciones universalistas en los programas de Sociología de los ciclos básicos universitarios y también en los programas de estudios de la secundaria y los institutos de formación docente.

Debe reconocérsele al Dr. Ganón el haber realizado el primer censo universitario; primera investigación empírica de envergadura de carácter socio-

lógico realizada en el Uruguay. Sin embargo, la explotación de los datos fue muy pobre.

De esta generación, evidentemente, Aldo Solari fue quien más contribuyó a comprender la sociedad uruguaya, o al menos creó ciertas categorías que luego se transformaron casi en lugares comunes de su interpretación. Categorías tales como que el Uruguay era el país de las clases medias; el primer intento de explicación de la doble lealtad de los trabajadores: lealtad con los sindicatos de izquierda, por un lado, y con los partidos tradicionales en los actos eleccionarios, por otro. Y, a su vez, desarrolló toda una nueva área: la de la Sociología Rural.

Paralelamente, y en un ámbito extrauniversitario, prefigurando los centros sociológicos privados actuales, Garmendia y Terra dirigieron una enorme investigación publicada bajo el nombre del "Uruguay Rural".

Todos estos esfuerzos contribuyeron a perfilar una visibilidad de la Sociología para la sociedad uruguaya. Esta estaría ligada a tres áreas de reflexión: la política, la educación y lo rural y estos campos de conocimiento son considerados todavía hoy en día como campos privilegiados de la reflexión sociológica, a pesar del desgajamiento que supuso la aparición de la Ciencia Política y de las Ciencias de la Educación.

## **2. El período predictorial**

La Sociología uruguaya recibirá en este período el fuerte impacto de las teorías estructural funcionalistas y de las teorías metodológicas positivistas sistemáticas.

Este impacto no se dio solamente sobre el Uru-

guay sino que se transformó en un fenómeno mundial, incluso alcanzando países como Francia y otros países de América Latina. Todo lo cual repercutirá también, indirectamente, sobre Uruguay.

Como prueba de ello Parsons será conocido en parte por la reinterpretación del sociólogo francés François Bourricaud.

Gino Germani hará una brillante adaptación de las categorías y de la lógica estructural funcionalista a la problemática latinoamericana, desarrollando el área temática de la Modernización como una de las problemáticas centrales de la Sociología.

Es innegable, asimismo, la influencia de Merton en Aldo Solari, al menos en la forma de abordar los problemas de la sociedad uruguaya.

En pleno auge de estas corrientes en el mundo y en América Latina aparecen las primeras generaciones de uruguayos que se van al exterior a formarse sistemáticamente en Sociología.

Algunos abandonarán la Sociología como actividad profesional pero otros formarán una nueva generación de sociólogos que conformará la Sociología de la década del 60. Carlos Filgueira, Alfredo Errandonea, Héctor Apezechea formados en FLACSO en Santiago y Gerónimo de Sierra en Lovaina y París conformarán lo más prominente de esta nueva generación.

Ella no realizó en esta primera etapa aportes teóricos sustantivos a pesar de haber modernizado y actualizado notablemente la bibliografía existente.

El aporte sustantivo fue más metodológico al darle a las afirmaciones sociológicas una base empírica más seria y fundada. Intentó distinguirse del "ensayismo", como fue tildada la producción sociológica anterior.

En el plano estrictamente teórico, esta nueva generación en esta fase no realizó aportes importantes quizás entre otras razones porque la orientación dominante de la Sociología en el mundo y en América Latina, el estructural funcionalismo, compartía en líneas generales la razón de la existencia de la Sociología en Uruguay.

La Sociología se veía como una disciplina que aportaba a la construcción de una sociedad mejor, y que ésta se podía construir. En este sentido el pensamiento de Germani tiene continuidad con el pensamiento vareliano.

Pero también, en parte, esta nueva generación tuvo la responsabilidad de transmitir, la modificación del paradigma dominante en la Sociología mundial y latinoamericana y producir reflexión so-

ciológica desde nuevas perspectivas teóricas y no constructivas sino críticas.

En Uruguay —como en el resto del mundo— la idea de que la modernización asegura a las mayorías mejores oportunidades y que el enriquecimiento permitiría negociar mejor los conflictos internos de la sociedad, es una idea que deja de ser atractiva.

Por el contrario, el orden aparece como "orden del dominante" y la integración es asociada a exclusiones.

Esta evolución de los paradigmas sociológicos en Europa, en todo caso, tendrá su origen en Alemania pero rápidamente se expandirá en Francia y en Inglaterra. El peso central será puesto en las estructuras; los actores sociales son relegados a lo coyuntural.

Levi Strauss, Lacan, Althusser, Foucault serán sin lugar a dudas gestores de esta perspectiva estructural-holística en donde los actores son relegados al contrasistema.

Poulantzas en la Sociología Política, Castells en la Sociología Urbana, Baudelot y Establet en la Sociología de la Educación, etc. transmitirán esta perspectiva teórica a la Sociología.

Fernando Henrique Cardozo y Enzo Faletto, con la Teoría de la Dependencia, operan la adaptación de este cambio de perspectiva en la Sociología de América Latina. Su crítica central se orienta a la Teoría de la Modernización de Germani, dándole un especial énfasis a la determinación exógena.

La Teoría de la Dependencia, a pesar de intentos posteriores de los propios autores de circunscribirla a determinados aspectos sociales, también tendrá una lectura estructural-holística sirviendo de basamento teórico, reconocido o no, por los movimientos contra-sistémicos en América Latina; es decir, por los movimientos guerrilleros.

En Uruguay —en plena crisis económica, política y de identidades culturales— estas nuevas teorías caerán en campo fértil. Sin embargo, no serán los sociólogos de la "nueva generación" quienes harán hincapié sobre este corte epistemológico, sobre esta ruptura de continuidad en cuanto al enfoque de cómo abordar el análisis de la sociedad.

En efecto, los estudiantes de aquella época no vivimos tan traumáticamente la ruptura entre otras razones porque los mismos que difundían las teorías de la dependencia e incluso un marxismo fuertemente estructuralista, simultáneamente difundían la epistemología neopositivista de Popper y Bunge

o la metodología de Galtung, sin señalar lo contradictorio de ambas corrientes (1).

El impacto de la ruptura epistemológica —si bien no de forma directa— tuvo su importancia y fue el telón de fondo de tres conflictos que vivió la comunidad sociológica en aquellos años:

- a) El cierre del Seminario de Investigaciones Sociológicas que orientaba Garmendia en la Facultad de Humanidades y Ciencias por la acusación de ser estructural funcionalista, acusación injusta e impropia ya que ni Garmendia era estructural funcionalista en sentido estricto ni era una razón valedera para cerrar el seminario.
- b) Las acusaciones éticas a Carlos Filgueira por haber trabajado en Brasil bajo una dictadura y con financiamiento de una fundación americana parecen risibles hoy con la experiencia adquirida en cuanto al supuesto condicionamiento ideológico que supone el origen del financiamiento y a la evolución de las normas éticas en este terreno.
- c) Finalmente el último debate, que paralizó al Instituto de Ciencias Sociales, fue el de si las clases sociales eran o no una forma de estratificación. Discusión reveladora del dogmatismo creciente en el período.

Si a ello sumamos a que en el Seminario de Orientación Sociológica realizado por el Instituto de Ciencias Sociales se concluye que la Sociología a realizarse debía ser “comprometida”, podemos entrever el clima del ambiente sociológico del período.

Independientemente del clima y de las tensiones existentes, con todo, se crea la Licenciatura de Sociología que tendrá una docena de egresados antes de su cierre, con el del instituto durante la dictadura.

Estos primeros egresados serán, en algunos casos, personas que ya venían trabajando en Sociología, como es el caso de Rosario Aguirre, Rafael Bayce, Teresa De Sierra, Enrique Mazzei, Danilo Veiga, entre otros, y de una nueva generación. Durante la dictadura, prácticamente toda esta generación hará postgrados en el exterior con rendimientos muy buenos, como prueba del nivel alcanzado por la Licenciatura.

1. Esta confusión no solamente es atribuible a la comunidad sociológica en Uruguay; también correspondía a lo que estaba sucediendo en América Latina. Recordemos que el propio Galtung, a pesar de ser un claro exponente del neopositivismo metodológico, fue el que denunció el Plan Camelot.

### 3. La Sociología durante la dictadura

La dictadura interrumpe el proceso de consolidación de una disciplina sociológica al cerrar el Instituto de Ciencias Sociales. Sin embargo, en el mismo acto da pie para el nacimiento de una Sociología profesional, orientada a brindar conocimientos sociológicos a usuarios que pagaban por ellos.

Estos usuarios pueden ser públicos o privados, nacionales o agencias internacionales, pero de hecho poco a poco van definiendo una “forma” y un “disciplinamiento” en los tiempos e incluso en los contenidos de la producción sociológica.

La Sociología se orienta a abordar problemas, cuando no a pretender resolverlos. Es decir, reduce y cambia sus pretensiones en el abordaje de la sociedad. Parte del supuesto de que ésta es un dato, una realidad construida y que si esta realidad tiene “problemas” es tarea del sociólogo señalarlos.

Esta postura, señalada esquemáticamente, presupone dos aspectos metodológicos importantes: por un lado, una fuerte vocación a trabajar con categorías nominales y no reales y, por otro, el de la separación entre el observador y el objeto observado.

La Sociología en el Uruguay abandona toda postura metodológica de investigación—acción, incluso de observación participante. El sociólogo “militante” no tiene cabida en este período.

Las condiciones externas, las persecuciones durante la dictadura y la ideología justnaturalista tomista que ésta impone en la Universidad hace que los sociólogos —radicados casi exclusivamente en centros privados, contruidos por ellos— operen este cambio de perspectivas sin traumas.

El problema del momento es construir productos “vendibles” nacional o internacionalmente y para ello construir simultáneamente consumidores de estos objetos.

Pero la transformación de la Sociología no se debe, a mi juicio, solamente a las condiciones externas existentes sino también a un cierto agotamiento del paradigma dependentista.

Su crisis no fue explícita, no hubo “enterradores” de la teoría de la dependencia, pero sí poco a poco se comenzó a construir en América Latina una Sociología menos “holística” y simultáneamente menos pretenciosa y menos definitiva en sus aseveraciones.

La Sociología en América Latina se volvió, por lo tanto, más modesta, incluso en la construcción de sus categorías para abordar a las sociedades.

La implacabilidad estructuralista propuesta por

el dependentismo fue abandonada junto a la derrota de los movimientos políticos y populares de la época y las dictaduras emergentes.

El pensamiento sociológico debió transformarse en más sutil, más respetuoso de otras perspectivas, incluso aprender a nutrirse de informaciones y reflexiones no provenientes de su tradición sociológica. En fin, reconocer la no existencia de un paradigma único, o dos contrapuestos: el revolucionario y el de las clases dominantes; sino de múltiples paradigmas coexistiendo sin que ello implique conflictos. Es más, incluso asumir que el sociólogo puede navegar entre diversos paradigmas posponiendo la resolución de incoherencia y contradicciones que ello supone.

Este nuevo "diálogo" en la comunidad sociológica, en el Uruguay, se generó en los centros privados: CLAEH, CIESU, CIEDUR, CIEP, e incluso con la participación de Equipos Consultores, cuya producción a pesar de ser más instrumental es uno de los principales responsables de la imagen que se tiene del sociólogo hoy en día en Uruguay; es decir: el sociólogo es un profesional que hace encuestas.

#### 4. La Sociología en la postdictadura

Si tomamos dos de los grandes ejes conceptuales que todavía hoy dividen perspectivas en la Sociología: el de poner el acento sobre la lógica del sistema o en el proyecto de los actores, o insistir sobre la integración del campo de lo social o sobre su conflictividad, podemos sostener que coexisten cuatro grandes orientaciones:

	Sistema	Acción
Integración	1	2
Conflicto	3	4

Podemos sostener que la gran parte de la Sociología que se "produce" hoy en día se ha concentrado en el primer casillero, es una Sociología "útil", cuando no utilitaria; la Sociología que parte de la sociedad al menos no la discute y aborda fundamentalmente problemas sociales. Estudia consecuencias sociales, visto en general como emergentes estructurales, sean estas categorías de población, menores, jóvenes, mujeres, territorios, pobreza, actores, marginados, hurgadores, vecinos, movimientos sociales, clases, etc.

Esta es la Sociología que se desarrolló mayormente durante la dictadura desde los centros priva-

dos y que de alguna forma desarrolló el instituto de Ciencias Sociales en el reinicio de sus actividades, y también por parte de la Oficina de CEPAL en Montevideo, bajo la orientación de Rama y Kaztman.

Poco a poco, desde esta perspectiva se ha ido derivando al segundo casillero, es decir: al análisis de las estrategias de diversos actores sociales, como por ejemplo los empresarios, los sindicatos, los partidos políticos y otros sujetos sociales en la contribución a la integración de la sociedad.

El tercer casillero ha vuelto a tener contenido en este período democrático. En este casillero están los auténticos herederos de las teorías de la dependencia y de otras formas de pensamiento crítico: los postmodernos, los críticos de la cultura dominante, etc. De hecho, y a pesar de que este caballero contiene corrientes muy diversas, cuando no contradictorias, no tiene un desarrollo importante ni siquiera en la Universidad.

Esto es una lástima ya que es quizás desde donde la Sociología pueda realizar la contribución más importante a la democracia. Es decir, apostar a su transformación desde la crítica de sus estructuras e ideología dominantes.

El último casillero es "llenado" por actividades extra-universitarias, salvo quizás por algún taller de la Escuela de Servicio Social.

Colaboran en la construcción de la sociedad a partir de la visión crítica de los actores sociales: los jóvenes, los marginados, las mujeres, los trabajadores, los grupos barriales y otros movimientos sociales, utilizando técnicas de observación-acción o investigación participativa. Ha sido una actividad en las que se han volcado un importante grupo de jóvenes sociólogos.

Sería un error considerar que no existe ninguna unidad. La unidad está dada por las complejas relaciones que se establecen entre los cuatro casilleros, que en el fondo se nutren entre sí y cada uno presupone la existencia de los otros. Sin embargo, el perfil de la Sociología uruguaya está muy marcada por el peso que adquirió esta visión que pone el acento en el sistema y en la integración del campo social.

#### 5. Balance crítico

Durante el período en que la teoría de la dependencia era el paradigma dominante, se era de izquierda si se partía de la perspectiva del conflicto. De derecha, "estructural funcionalista", si se partía de la problemática de la Integración Social.

Esta división, este corte sin matices, se debilitó

por razones históricas y la pérdida de dominancia del paradigma antedicho.

Una de las consecuencias es que casi uno puede ubicarse en cualquier casillero sin por ello abandonar sus posturas ideológicas de izquierda o derecha.

El discurso sociológico se autonomizó relativamente de las posiciones políticas.

A su vez, es innegable que la Sociología ha ido ampliando los temas que abarca. Ya no solamente le interesa la política, la educación y la sociedad rural, sino también la urbana en múltiples sentidos, la mujer, los jóvenes, la infancia, la ciencia y la tecnología, el bienestar social, el trabajo, los derechos humanos, etc. Incluso ha logrado cierta especialización y cada vez hay menos sociólogos "universales" y mayor especialización temática.

A esta evolución hacia la extensión de los intereses y perspectivas de la Sociología se suma el que ésta obtuvo, en este período, una imagen pública.

La sociedad identifica al sociólogo con un conjunto de tareas concretas. Para el uruguayo medio el sociólogo es un profesional que realiza encuestas.

Hoy en día, la tarea de los sociólogos no es destruir esta imagen sino superarla, demostrar que el sociólogo puede hacer algo "más" que realizar encuestas como veremos de inmediato. Pero en materia de este tipo de actividades, los sociólogos deben mejorar sus técnicas aplicadas y paralelamente ir logrando un reconocimiento jurídico en la creación de puestos de trabajo para sociólogos e incluso la creación de una carrera de investigador que hoy no se tiene salvo en la Universidad.

El camino y la potencialidad de la perspectiva sociológica dominante —representa en el casillero 1 del cuadro antes mencionado— no se ha agotado; sin embargo, ya muestra su debilidad intrínseca.

En efecto, a pesar de que la Sociología nacional ha señalado en los últimos diez años problemas fundamentales de la sociedad uruguaya: el despoblamiento territorial, la dramática situación de la juventud, y también de la mujer, las carencias en materia de incorporación de tecnología, la turgurización de muchos barrios céntricos, la nueva pobreza y sus características estructurales, la masificación de los estudios terciarios, las dramáticas carencias del sistema de enseñanza primaria y secundaria, etc. No ha logrado que ninguno de estos señalamientos de problemas sobrepase este estado, el de problema.

En grandes tomas de decisiones en el país, en

las alternativas fundamentales, las categorías, sociológicas han estado ausentes.

Si tomamos como ejemplo el MERCOSUR, la integración regional, la razón fundamental dada para integrarnos es que "así pasamos de un mercado de dos millones a uno de doscientos millones". Esto fue repetido hasta el cansancio desde por el Presidente Lacalle hasta por todo su equipo, y también por muchos empresarios, etc.

Toda consideración de las vastas consecuencias sociales e incluso societales (cambio de estructuras sociales, transformación de la identidad nacional, cambio del sistema político, etc.) han estado ausentes, y seguirán ausentes si la Sociología se niega a reflexionar sobre ellas.

En el período en que la teoría de la dependencia era el paradigma dominante, no era concebible escapar a esta matriz conceptual para la evaluación de cualquier decisión importante.

La Sociología, en este sentido, ha perdido su capacidad para imponer a la sociedad sus reflexiones, sus categorías para abordar la comprensión de sí misma.

## 6. Perspectivas

La transformación del Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales no debe entenderse como un simple cambio burocrático.

Este cambio debe entenderse, y es el desafío en el cual estamos insertos, como una revalorización de la Sociología, como un proceso de revalorización de las Ciencias Sociales en la universidad y en el medio intelectual uruguayo.

La creación de la Facultad de Ciencias Sociales crea la posibilidad de un diálogo más fluido entre las distintas Ciencias Sociales, retroalimentándose entre sí sin perder ellas su especificidad disciplinaria pero abriendo, al mismo tiempo, la posibilidad de estudios multidisciplinarios o interdisciplinarios en una serie de temas que lo admiten o lo necesiten.

El Departamento de Sociología mantendrá la especialización creciente en diversas áreas de tal forma que pueda darse una acumulación de conocimientos y reflexiones, a la vez que pueda también mantenerse el estado del arte de los temas que se están investigando.

Sin embargo, se busca que esta subdivisión en áreas —Sociología Política, Económica, del Trabajo, Agraria, de la Integración y Participación, de la

Salud; Ciencia, Tecnología y Sociedad y de la Educación— no genere una dispersión y una acumulación de reflexión colectiva, lo que de alguna forma haría perder el sentido y la utilidad de darse una estructura de Departamento.

Por ello se definieron aquellos ejes programáticos que deben ser tomado en cuenta en forma creciente por todas las investigaciones que se realicen en el Departamento. A saber:

- a) La integración regional.
- b) Las transformaciones de las relaciones entre funciones públicas y privadas en la sociedad uruguaya.
- c) Las características de la modernización de la sociedad uruguaya.

El primer eje programático toma notoriedad a partir del MERCOSUR; sin embargo, es un proceso de un origen muy anterior y que cubre un área mucho más sustantiva que la simple problemática vinculada a los aranceles. Abarca múltiples problemas que directa o indirectamente tocan todas las áreas de Sociología que aborda el Departamento y, por lo tanto, permite una discusión más profunda y multidimensional sobre un tema tan estratégico para el país y el cual se está abordando con un muy pobre marco conceptual como señalábamos antes.

El segundo eje programático está vinculado a una transformación menos visible pero no por ello menos profunda de la sociedad uruguaya.

La manifestación más evidente de estos cambios es el de las privatizaciones, pero de hecho estas privatizaciones son solamente una pequeña modificación de una transformación de la relación entre la función pública y la función privada en esta sociedad, en el papel del Estado y la sociedad civil, en la aparición de nuevas formas privadas de organización social y productivas, tales como cooperativas, organizaciones no gubernamentales (nótese que la denominación, que por cierto no es uruguaya, evita denominarse privada o pública pero que por la negativa reconoce su función pública), etc.

Este eje conceptual quizás no aparezca de forma tan evidente en todas las áreas, sin embargo es obvio que las afecta. Posiblemente este tipo de cambio, a pesar de su importancia, es más lento y menos espectacular que las transformaciones vinculadas a la integración.

Finalmente, la Modernización —tercer eje programático— atañe a una temática ya abordada en el pasado por la Sociología latinoamericana y uru-

guaya. Sin embargo, este enfoque estaba pautado por el eje tradicional-moderno y no por el “atraso-nuevo” o “rezago-avance” como aparentemente se plantea hoy en día.

En efecto, como revolución científico-técnica en las propias áreas centrales del mundo obligan a reflexionar sobre las profundas transformaciones en las relaciones sociales, educativas, comunicacionales, de las organizaciones complejas, de las ideas, etc.

Tampoco creemos que ninguna área de la Sociología pueda evadir la problemática de la modernización en esta sociedad, por ello una reflexión múltiple desde diversas perspectivas es indispensable.

Estos tres ejes son interdependientes, pero todos guardan cierta autonomía.

Quizás si hubiese podido buscar otros ejes conceptuales convergentes, inclusive es posible que se busquen y que las propuestas se sustituyan o modifiquen. Sin embargo, se intentará mantener el sentido de la propuesta. Se hará por lo tanto un esfuerzo para superar esta vocación de la Sociología actual por el diagnóstico, por el señalamiento del problema, para volver a abordar los grandes problemas que tiene la sociedad uruguaya.

Esto no quiere decir abandonar una sociología temática e incluso una sociología puntual, de “servicio”. En este sentido el Departamento de Sociología ha hecho y continuará haciendo estudios para el sector público e incluso para el privado. Pero simultáneamente se buscará que estos estudios y toda investigación puntual se transforme en insumos para una reflexión más profunda de las perspectivas de la sociedad uruguaya, incorporando y asociando a esta reflexión todas aquellas que producen reflexión sobre la sociedad por fuera del Departamento.

También creemos que partiendo de la lógica del sistema o del proyecto de los actores o insistir sobre la integración del campo de lo social o sobre su conflictividad, debemos, en este plano, producir reflexión crítica. En este sentido, volver a la vocación original de la Sociología.

Para ello la Sociología no debe solamente levantar su nivel, si quiere imponer a la sociedad sus categorías como válidas para abordar la comprensión de sí misma, de su evolución y de la orientación del “quehacer” social debe decirle a ésta que no todo está bien, que los caminos trazados pueden llevar a puertos no queridos, o queridos sólo por algunos. Que existen carencias y también peligros.